

## Etapa Catecumenal

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 90-93.

# Ficha 4: David: hacia una alianza eterna

## 1. Punto de partida (espacio existencial)

¿Qué cosa esperas de la vida? ¿Hay un futuro bello en el que piensas con frecuencia? Para ninguno la vida es fácil, Dios no resuelve nuestros problemas inmediatamente. Pero al final sabemos que Dios es para nosotros un padre y nosotros somos sus hijos. Él no nos abandona nunca. Su casa es la nuestra. Si los hombres escucháramos más la Palabra de Dios el mundo sería mejor. ¿No te parece?

## 2. La Palabra de Dios (2 Sam 7, 8-17)

## 3. Puntos de reflexión

Han pasado los años. Las tribus del desierto habían prometido: *Haremos todo lo que diga el Señor*. En realidad, hubo un período *cuando había establecido a los Jueces*, en el que Israel recayó la condición de esclavitud, oprimido por los filisteos o depredado por los madianitas. En esos momentos, cuando el pueblo invocaba al Señor, éste suscitaba a unos libertadores carismáticos (**los Jueces**), que hacían revivir la experiencia del Éxodo. Después vino el rey, elegido por Dios, consagrado a liberar al pueblo de los enemigos (1 Sam 10,1). Sobre todo **David, el santo**. Él representa a todo el pueblo y hace presente a Dios en medio de él en la lógica de la alianza y de la fidelidad a la causa de los pobres, de las viudas y de los huérfanos.

La monarquía duró desde algunos años antes del año 1000 hasta el destierro babilónico del año 587 antes de Cristo. El tiempo de la monarquía **es el tiempo de la verificación de la alianza**. El Reino será arruinado a causa de las idolatrías, de las injusticias y de la lógica del poder. Precisamente todo esto producirá el deterioro progresivo de la alianza. Ya en el tiempo de David hace su aparición el pecado, a pesar de las promesas del profeta Natán. Desde el principio se comprende que *el reino no tendrá fin*, pero no será un reino terreno. Dios llamará al rey y al pueblo *hijo suyo*, pero sólo en nombre de su misericordia, que supera todo pecado. Dios hará surgir un *Mesías*, ungido como el rey, pero será rey de otra manera. David había dado un reino a su pueblo, una capital, Jerusalén, arrancándola a los jebuseos, un ejemplo de amor a la alianza, representada por el arca, para el cual se hijo Salomón construirá un templo en el monte Moria. De este modo David se había convertido en la señal de que Dios habita en medio de Israel y de que continúa conduciendo la historia hasta su cumplimiento, a pesar de la mala voluntad de los hombre.

En el tiempo de la monarquía, **los profetas** contribuirán a la esperanza mesiánica, haciéndola madurar dentro de la historia de la relación de Dios con su pueblo. Entre los siglos IX y V antes de Cristo, acompañan la historia de Israel, llamando a todos a la alianza y a la fe en el único Dios, severos en los momentos de crisis, consoladores cuando el pueblo está abatido, audaces al hablar en el nombre de Dios. Hacia el final aparece claro en su mensaje que la historia deberá ser un giro revolucionario. Sólo Dios, directamente Él, puede estar en grado de restaurar una alianza ya deteriorada. En fin, en sus palabras aparece desgarradora la esperanza de que **Dios intervenga definitivamente** para cambiar el curso de la historia, más aún, el corazón del hombre, para llevar a cabo su proyecto. El grito de esperanza de los últimos profetas postexílicos pronostica cercana la venida del Mesías, Jesucristo, que de manera imprevista realizará la “nueva” alianza prometida a David. Las mismas palabras que pronuncia Natán ante el rey, las pronunciará el ángel ante María para anunciarle el nacimiento del hijo de Dios (cf. Lc c.1).

Todo el Antiguo Testamento, **cuyo núcleo está constituido por la experiencia del Éxodo, gira en torno a la alianza con Dios**. Antes de convertirse en libro escrito, la Biblia ha sido la experiencia de Dios que libera a los oprimidos y los introduce en la tierra de la alianza con Él. En la celebración anual de la Pascua, así como en los varios momentos de la historia (creación, éxodo, jueces, reyes, exilio babilónico, reconstrucción, invasión de los griegos y luego de los romanos...); a través de la predicación de los profetas, del gobierno de los reyes, de las fiestas de los sacerdotes; en las reflexiones de los sabios, en los poemas líricos, e las legislaciones y en el templo y en el estudio de los escribas; en las guerras y en las legislaciones y en el estudio de los escribas; en las guerras y en los amores, en el templo y en las casas, en las plazas y en las estepas desérticas, Israel ha tenido un solo pensamiento: **Yahvé es nuestro Dios**. Escucha, Israel: el Señor es tu Dios, no tendrás otro Dios fuera de mí (Dt 6,4).

*Sobre el fondo de estas profecías, Jesús afirma que la historia ha llegado al giro decisivo: comienza a realizarse la gran promesa. Dios viene para reinar de modo nuevo y definitivo. Viene para abrir un camino seguro hacia la plenitud de la vida y de la paz. Hay que entender su Reino sobre todo como soberanía, legalidad, como una realidad misteriosa y dinámica que se ha hecho cercana, más aún. Que ya está en medio de los hombres y debe ser acogida con humildad y eficacia.... Jesús no tiene necesidad de explicar en qué consiste el Reino de Dios que va anunciando: en su ambiente flotaba ya en el aire, como hace intuir Lucas, que dice: “El pueblo estaba en espera” (Lc 3, 15) y “creían que el Reino de Dios debía manifestarse de un momento a otro” (Lc 19,11). Tal expectativa había madurado en Israel durante una experiencia histórica secular, a partir del Éxodo.<sup>1</sup>*

#### 4. Preguntas personales

1. ¿Cuándo se cumplirá en tu vida la alianza definitiva con Dios, para tener como único pensamiento a Dios, que te habla, te guía, te llenará de vida? ¿Cómo lograrás llegar a la plenitud de la alianza?

---

<sup>1</sup> CEI: *Catecismo de los Adultos “La verdad os hará libres”*, nn. 109, 112.

2. ¿De qué modo podemos escuchar todavía hoy al profeta Natán o la Palabra de Dios? ¿En qué modo nos habla Dios todavía? ¿Existe alguna profeta que alguien continúa anunciando? ¿Cuál?

3. Hasta este momento has leído muchas cosas en la biblia: has leído el Evangelio de Marcos y estás leyendo a Mateo. ¿Logras comprender lo que lees? ¿Por quién puedes hacértelo explicar? ¿Encuentras en tu vida verificación de lo que lees? ¿De qué manera?

## 5. Oración

Recita todas las noches, durante algún tiempo, una estrofa del **Salmo 119 (118)** *Dichoso el hombre de conducta intachable...* Sería útil que repitiese durante la jornada una frase del salmo como invocación a Dios, mientras vas por la calle o tienes tiempos muertos; por ejemplo, *Señor, te busco con todo mi corazón*, y cosas parecidas. Cuando te detienes a reflexionar por la noche, intenta mentalmente hacer recuento de los varios personajes de la Biblia que ya has encontrado: invócalos para que te guíen hasta Dios.

## 6. Compromiso

Mientras continuas la lectura de Mateo, intenta hacer una comparación entre el texto de los Diez Mandamientos (**Éx 20**), el de las Bienaventuradas (**Mt 5**) y la vida nueva en el Espíritu (**Rom 8**). ¿Qué se puede concluir de la comparación?

Lee la historia de David: **1 Sam 16-31** y **2 Sam 1-24**. Existe también un vídeo, *Davide*, realizado por la RAI, y otros videos, útiles para conocer la historia y el ambiente de los personajes del Antiguo Testamento, como *Abraham*, *Jacob*...

**REINO DE DIOS**

*Inspirándose en la realidad política del mundo antiguo, Jesús se convierte en el mensajero y protagonista del Reino de Dios desde el comienzo de su misión.*

*La imagen del Reino de Dios evoca la buena noticia de que Dios reúne a todos los pueblos a su alrededor, guiándolos (como un rey) con amor, paciencia y misericordia.*

*El Reino de Dios se está haciendo realidad en la historia humana precisamente gracias a Jesús, quien entró en él y lo vivifica con su amorosa presencia.*

*Pero este Reino aún no se ha manifestado plenamente, pues permanece oculto como una pequeña semilla en la tierra, resguardado de las fuerzas del mal. Sin embargo, está presente gracias a la misión cumplida por Jesús. Y exige de sus discípulos la voluntad de vivir relaciones de justicia y fraternidad.*

*Muchas parábolas del Evangelio son narradas por Jesús para hablarnos del Reino de Dios (Mateo y Lucas).*

**MESÍAS**

*El término proviene del hebreo y significa «ungido, consagrado»; en griego se traduce como «Cristo». En Oriente, quien era ungido con aceite de oliva representaba, de alguna manera, a una persona bendecida por Dios, ya que el aceite era uno de los dones más preciados para la vida de las personas.*

*Con el tiempo, la figura del «Mesías» pasó a designar a una figura misteriosa enviada por Dios para, primero, restablecer el Reino de David (hijo de David), luego, anunciar una nueva alianza y, finalmente, cumplir la misión que el Señor Dios le había encomendado (el siervo de Yahvé).*

*En tiempos de Jesús, la mayor expectativa era un Mesías que liberara políticamente al pueblo y restaurara el poder del Reino de David. Pero Jesús se desvinculó de esta visión y rechazó que lo llamaran «Mesías» en ese sentido. Solo se le llamaba Mesías o Cristo en sí mismo en referencia a su muerte en la cruz y su resurrección.*

*Jesús es el Mesías, pero como Siervo del Señor, y no viene con poder (su Reino no es de este mundo, le dirá a Pilato), sino con amor y misericordia. Jesús es hijo de David, pero para un Reino en el que Dios muestra su amor por todos. Jesús es el Mesías porque es el Hijo de Dios.*